

HOJAS SUELTAS



N ° 3

OCTUBRE 2023

Boletín aperiódico de los Cártels de Escuela Intercontinentales y bilingües

*“ Los analistas son los sabios de un saber sobre el que no pueden conversar”
Transferencia de trabajo: cártel , pase*

HOJAS SUELTAS

N ° 3

OCTUBRE 2023

El CAOÉ, Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, tiene el placer de presentarles la 3ª edición electrónica de HOJAS SUELTAS, destinada a la circulación de los trabajos de los "Cárteles Intercontinentales y bilingües" promovidos por el CAOÉ 2021-2022

HOJAS SUELTAS apunta a constituir un "espacio de resonancia", dentro de nuestra Escuela, de los diferentes productos individuales de estos cárteles; las medias-jornadas de los "cárteles del CAOÉ", como la del 16 de septiembre 2023 proponen otra ocasión de recuperar en la Escuela aquello que estos cárteles intercontinentales y bilingües producen y los textos de las intervenciones de esta última media-jornada se publicarán en HOJAS SUELTAS N.º 4

Estos cárteles y la transferencia de trabajo que posibilitan, han permitido efectivamente nuevos lazos entre los miembros de la EPFCL, y han permitido darse cuenta de hasta qué punto, los Foros de las cinco zonas de la IF en su diversidad, sus particularidades locales, su expansión siempre en movimiento, se basan en un principio único: la extensión de la intensión del psicoanálisis, es decir, lo que mantiene la esencia misma del "discurso analítico en acto en las curas".

Tomar la iniciativa, declarar un cartel y comprometerse a transmitir lo que esta transferencia de trabajo permitió producir: así es como para cada uno "hacer escuela, no es una palabra vacía, ya que todos se han comprometido a contribuir a la elaboración de un saber sobre el principio lógico y ético de lo que "hace" a un psicoanalista capaz de sostener el psicoanálisis.

Todos los carteles son de la Escuela, decimos, desde el "Acta de fundación" y abiertos a todos, sin embargo, los cárteles de la Escuela del CAOÉ, intercontinentales y bilingües invitan precisamente a los miembros de la Escuela a realizar aquello con lo que se comprometieron al inscribirse como parte interesada de la EPFCL y de la insistencia de su objeto. Recordemos aquí los términos de los Principios para una Escuela: se trata para un miembro de la Escuela de un «compromiso específico que no es sólo compromiso con el psicoanálisis en intensión, sino además una "intensión" "sin frontera".

El CAOÉ mantiene esta iniciativa de los cárteles y los sostiene con la rúbrica "¡Encuentra tu cartel!", la organización de las medias-jornadas y con HOJAS SUELTAS; se invita a los miembros de los cárteles a exponer lo que su experiencia de estos cárteles les ha permitido producir y se encarga de traducirlo a las 5 lenguas de la IF-EPFCL. Para estas HOJAS SUELTAS y la última media-jornada hemos elegido participantes entre los cárteles que aún no habían tenido ocasión de ser representados en estos dos dispositivos. No obstante, deseamos que los otros participantes de todos estos cárteles sepan amplificar aquí o allá los efectos de su trabajo.

Agradecemos a los autores haber podido situar sus trabajos en el marco de la frase propuesta y haber sabido compartir una experiencia de saber a partir de esta provocación de Lacan.

Así, si los psicoanalistas "son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar", este límite, paradójicamente, nos les impide la puesta en acto en el cartel de esta imposibilidad, sin garantías de lo que pueda elaborarse como ganancia epistémica, pero en la apuesta de la dimensión de la experiencia.

Nuestra Escuela es internacional y habla múltiples lenguas, nuestros dispositivos de intercambios no serían posibles sin la disposición y el enorme trabajo de los equipos de traductores a quienes aquí damos las gracias muy especialmente. Las diferentes experiencias con los traductores de la IA nos hacen apreciar más aún su disponibilidad : GRACIAS.

El Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, CAO E : Carolina Zaffore, Dominique Fingermann, Ana Laura Prates, Rebeca García, Didier Castanet, Diego Mautino, Daphné Tamarin.

AGRADECIMIENTOS A :

Anne Marie Combres (Fr), Sophie Rolland Manas (Fr), Luciana Guareschi (Br), Rebeca Garcia (Esp), Ana Alonso (Esp), Maria Claudia Formigoni (Br), Alejandro Rostagnotto (Arg), Diego Mautino (It), Laura Milanese (It), Diana Valeria Gammarota (It), Maria Luisa Carfora (It), Pedro Pablo Arevalo (Esp.), Susan Schwartz (Austr), Daniela Avalos (Engl), Nathaly Ponce (Panama) , Glaucia Nagem (Br), Viviane Venosa (Br) , Guilherme Mola (Br), Rafael Atuati (Br),
Miriam Pinho (Br)

SUMARIO

Presentación p. 2

Diego Mautino p. 4

“Los analistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar”
Transferencia de trabajo : cártel, pase

Sara Rodowicz-Ślusarczyk p.8

¿ Otra cosa que el saber?

Rosa Escapa p.11

“Los analistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar”
Transferencia de trabajo : cártel, pase

Tatiana Carvalho Assadi p.14

Poem-a pasante : ¿ qué se transmite ?

Chantal Degril p.18

L'esp de *lalangue* en el pase

Diego Mautino



Trabaja en Roma donde practica el psicoanálisis desde 1989. Hizo su análisis en Buenos Aires y estudió en la Escuela Freudiana de Argentina y después en la Escuela Europea de Psicoanálisis del Campo Freudiano hasta 1997. Desde julio de 2000 participa, desde el inicio, en el movimiento federativo internacional de los Foros del Campo lacaniano, como miembro de Praxis-FCL en Italia. AME de la EPFCL, miembro del Colegio Internacional de la Garantía (CIG EPFCL 2010/2012).

Después de 10 años de enseñanza en la Universidad La Sapienza de Roma y en la Universidad de Cassino, renuncia a este puesto para dedicarse con algunos colegas, en 2007, a la fundación del Colegio de Clínica Psicoanalítica Onluss, Espacio Clínico de Praxis- FCL en Italia. Desde entonces, con los colegas de la EPFCL-Francia, sostiene regularmente presentaciones clínicas y enseñanzas en el Centro de Consulta Psicoanalítica, del que es responsable clínico. Ha publicado varios artículos y ensayos y desde 2005 es responsable de las Edizioni Praxis del Campo lacaniano en Roma.

Cártel: El analista como producto del análisis y su lazo con la Escuela (alrededor de la "Nota italiana" y del Comentario de Colette Soler): Claire Parada, Chico Paiva, Kristèle Nonnet-Pavois, Lia Silveira y Diego Mautino

«Los analistas son los sabios de un saber del que no pueden conversar»¹ Transferencia de trabajo: cartel², pase

“... se apoyaba en lo que faltaba.”

El título propuesto para este tercer número de *Hojas volantes*, me ha evocado un pequeño ejemplo que, tal vez, podría ilustrar en algún modo este aforismo de J. Lacan. Un saber del que no se puede ni siquiera entretenerse, conversar, puede parecer, de entrada, bizarro si no incluso superfluo. Esto es así porque el saber viene siempre asociado con la idea del poder; excepto para el psicoanálisis. La cuestión del saber del psicoanalista consiste, en cambio, en captar en qué lugar hay que estar para sostenerlo.

El fragmento de un sueño –citado en exergo–, cortado por la interrupción de una sesión, selló en aquel momento una cifra cuyo efecto de un entusiasmo se ha ido avalando después, en el curso de los años. Este *æfecto*, más tarde, comenzó a reverberar después de escuchar³ una expresión tan límpida y fundamental como fugaz, al punto que no ha sido más posible recordar aquella frase

¹ J. Lacan, «Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad» [1967], en *Otros escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2012, p. 379.

² Este texto beneficia del trabajo en un Cartel de Escuela intercontinental y bilingüe del CAOÉ, sobre el tema: «El analista como producto del análisis y su lazo con la Escuela (en torno a la «Nota italiana» de J. Lacan y del Comentario de C. Soler)», junto a: Claire Parada, Chico Paiva, Kristèle Nonnet-Pavois, Lia Silveira y Diego Mautino.

³ Durante el 2^{do} Encuentro Internacional del Campo Freudiano, París, en febrero 1982.

...todavía. Un saber del cual no se puede ni siquiera entretenerse, conversar⁴, así se ha presentado lo que ha convocado la frase en exergo, recogiendo dos elementos de un borde a través del cual el analizante ha podido entonces circunscribir el modo en que la transferencia se había anudado con su analista y, al mismo tiempo, captar y perder cómo ha pasado lo que no pasa. En una cierta perspectiva, como un saber que, precisamente porque no puede (hacer)⁵ nada al respecto, preserva y pasa una falta activadora. El verbo “pasar” transporta consigo la idea de un desplazamiento. Freud escribe *Übertragung*, una de las traducciones del término alemán es transferencia, que es, en primer lugar, un desplazamiento. Esta primera formulación freudiana de la transferencia que, en *La interpretación de los sueños* es al mismo tiempo tanto un obstáculo como un recurso, será considerada más tarde por Lacan como uno de los cuatro conceptos fundamentales, en cuanto resorte del lazo analítico.

Lacan proponía ya en el 1956 un retorno a las curas porque, para saber qué cosa es la transferencia, es necesario saber lo que pasa en el análisis. Es con este retorno a las curas y a lo que esas enseñan que Lacan inaugura incluso el pase. «...no es sino en los casos más raros que llegamos a confrontarnos con este término marcado por Freud como punto de detención de su propia experiencia. Ojalá llegáramos a eso, aunque fuera en impasse, esto ya probaría al menos hasta donde podemos llegar, cuando eso de lo que se trata es de saber efectivamente si el llegar hasta allá nos conduce a un impasse o si más allá se puede pasar.»⁶

De la transferencia...

El psicoanálisis produce, vía transferencia, un deseo nuevo que emerge en la cura. Lacan ha propuesto un nombre: “deseo del analista” y una Escuela para sostenerlo, verificarlo e interrogarlo. En «Lo que el psicoanálisis enseña», Colette Soler se interroga acerca de la formación del psicoanalista, definido tal por una aptitud para analizar, o sea para el acto analítico y afirma: «...bien, eso no se forma, se produce, y de una sola manera, en un análisis, en ninguna otra parte, por una transformación del sujeto, de un sujeto que, instruido por su análisis, puede devenir a su vez apto para relevar el acto que lo produjo. Existen varios términos para designar esta transformación: deseo del analista, deseo advertido, sujeto destituido, etc., con el problema de verificar que eso se haya producido.»⁷ Lacan señaló que la enseñanza también podría estar hecha para hacerle de barrera al saber, para obstruir el acceso al saber inconsciente. Dicho de otro modo, la enseñanza bien podría permitirnos –incluso en seno del análisis y de sus comunidades– continuar desconociendo el inconsciente y el destino que nos reserva, como lo hacemos fuera del análisis.

A propósito de lo que el psicoanálisis enseña, retorno a la frase en exergo: “... se apoyaba en lo que faltaba”. En un giro sucesivo, gracias a un control, llegó el beneficio de escuchar el efecto de una homofonía. Ante una impasse, diciendo: “–El hijo”, se escucha una (otra) palabra, idéntica,

⁴ Cfr. J. Lacan, «Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad», *op. cit.*, p. 379.

⁵ Cfr. nota ¹⁸.

⁶ « ... ce n'est que dans les cas les plus rares que nous arrivons à buter à ce terme marqué par Freud comme point d'arrêt à sa propre expérience. Plût au ciel, que nous en arrivions là même si c'est en impasse cela prouverait au moins déjà jusqu'où nous pouvons aller, alors que ce dont il s'agit c'est de savoir effectivement si d'aller jusque-là nous mène à une impasse ou si ailleurs on peut passer. » J. Lacan, Seminario XVI, *La identificación* [1961–1962], inédito, Lección del 4 de abril 1962, pp. 335-6. [Traducción nuestra]

⁷ C. Soler, « Ce que la psychanalyse enseigne », Contribution aux journées d'Espace analytique des 14 et 15 mars 2009, *Le Mensuel* n° 44, p. 83.

pero que, apoyándose en una letra que falta, produce una diferencia: “–Elijo”⁸. Apoyando en una letra que falta, la “h”, que en español carece de valor fónico y por eso la llamamos muda, *muda* algo – en el sentido de la acción de mudar, cambiar. Para no olvidar lo que el psicoanálisis enseña, es decir, el saber no sabido que sobrepasa las posibilidades del sujeto, así entiendo “un saber acerca del cual no se puede conversar”.

«[...] una formación que sería cierta, o más bien la parte de la formación que es, esperamos, cierta, no puede sino ser, creo, aquella que perpetúa el analizante en el analista.»⁹ Pensar el psicoanálisis presupone un deseo homólogo, quizás por eso Lacan se consideraba a sí mismo como analizante. En la formación se trataría de partir de la propia ignorancia. Esta, frente al saber hace función de deseo de saber y transmite un efecto de deseo, necesario para sostener la ética del acto. El pase, tal como Lacan hablaba de él todavía en 1976, llamaba a un nuevo esfuerzo de análisis más allá del fin.

... a la transferencia de trabajo: cartel, pase

«La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo.»¹⁰ Para sostener el deseo que, por el trabajo de la transferencia, emerge en la cura, Lacan funda la Escuela de psicoanálisis, sobre los dispositivos del cartel, del pase y de la enseñanza. Es a propósito de lo que distingue una tal Escuela, que Lacan plantea la cuestión: «Este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo. De allí su asociación con los que no comparten con él ese saber sino por no poder intercambiarlo. Los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar.»¹¹

Respecto a una asociación de profesionales o a una institución universitaria, en una Escuela en tanto que distinta de un grupo cualquiera¹², una formación sería solo podría ser aquella que perpetúa el analizante en el analista. Lo que es específico del analizante es que el motor de su palabra, en la que buscamos el saber inconsciente ¿qué otra cosa sería sino su ignorancia? A esto nos referimos cuando hablamos de *hystorización*¹³ o de demanda de entrada al inicio de un análisis. Sólo la ignorancia activa puede generar un movimiento hacia el saber lo que hace el síntoma. ¿Pero, cómo, a partir de esta posición insostenible, con un saber compartido solamente en cuanto no se puede ni siquiera conversar, hacer Escuela – y no un grupo cualquiera? ¿Sería como pensar la experiencia a partir de un imposible de decir? Con el cartel, mediante la puesta en valor de la

⁸ Cf. «Elección forzada» que Lacan ilustra con un ejemplo oportuno para suscitar la atención de cada un(a)o: ¡*La bolsa o la vida!* «Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada.» J. Lacan, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [1964], Ed. Paidós, Buenos Aires 1987, p. 220.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ J. Lacan, «Acto de fundación» [1964], §7. “De la Escuela como experiencia inaugural”, en *Otros escritos, op. cit.*, pág. 254.

¹¹ J. Lacan, «Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad», *op. cit.*, p. 379.

¹² Cf. «¿Existe un orden libidinal posible, con lazos posibles, que no sea el de un grupo cualquiera? Todos los grupos funcionan como Freud lo ha descrito, según la lógica de la masa, regida desde lugar del semblante por un ideal, un significante amo elevado al estatuto de objeto. En los grupos analíticos lo encarnan los líderes transferenciales, y esto produce, a través del juego de las dobles identificaciones verticales y horizontales de las que Freud escribió, lo que Lacan llamaba “camarillas”». Colette Soler, «*De la possibilité d'une École*», Intervention faite lors de la journée débat d'École du 16 juin 2013 à Paris, dans *Mensuel de l'EPFCL-France* n° 81, Octubre 2013, pp. 81-2.

¹³ Lacan escribe “*hystoire*”, con la “y” de *hystérie* a manera de equívoco entre historia (*histoire*) e histeria (*hystérie*), de donde *hystorización* en la que resuenan *historización* e *histerización*. Ved. «Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*», en *Otros escritos, op. cit.*, pp. 600-1.

competencia de cada un(a)o, Lacan apunta a una ruptura de la jerarquía, relanzando el deseo que es también una posibilidad de identificación al deseo del otro.

A propósito de la posibilidad de algún otro orden libidinal que se ponga un poco de través al de un grupo cualquiera, Lacan respondió en 1977, tanto como para decir que eso le molestaba, al comienzo de *L'insu que sait...* Respondió afirmativamente, en relación con el cartel, donde los miembros pueden estar ligados por otra identificación: una "identificación participativa con el deseo del otro", sin la mayúscula "otro", es la segunda forma de identificación histérica, en Freud¹⁴. Se trata de histeria analizante, que no es la histeria como estructura clínica. La prueba de que la histeria analizante no se confunde con la histeria clínica, es que la histerización del discurso es un paso previo, necesario para la entrada al inicio de un análisis. Es la condición para responder a la pregunta ¿cómo surge un analizante? De la diferencia entre la demanda de análisis y la puesta en marcha del trabajo analizante. Un paso necesario no solo para pasar a la elaboración en los casos de histeria, sino también de obsesión, o de fobia e incluso de perversión y, sin embargo, estos no se vuelven histéricos, por eso podemos decir que se trata de histeria analizante¹⁵. Es a esta histeria a la que Lacan hace referencia cuando habla de transferencia de trabajo. Por otra parte, «la "identificación participativa con el deseo del otro" es la mejor definición de la transferencia de trabajo [...]»¹⁶ Esta histeria analizante debe aún verificarse y sólo hay una manera, es a través de su producto. El propio análisis es un dispositivo donde se verifica para cada analizante, donde se revela por la elaboración producida. Y cuando decimos que "hay" o que "ha habido" análisis, es porque ha habido histeria analizante. Del mismo modo, en una Escuela, tiene que haber dispositivos donde se pueda verificar. ¿Cuáles son? Hay dos instituidos, el cartel y el pase, y otro menos instituido, la enseñanza. Desde que definió el cartel, Lacan incluyó el trabajo producido y su evaluación. ¿Por qué si no tendríamos jornadas de carteles, publicaciones, etc.? En cuanto al pase, es más complicado, y se presta a más debates, por ejemplo la cuestión de saber si el dispositivo está hecho más para evaluar el análisis del pasante o más bien su capacidad de decir algo al respecto que sea entendido, recibido. En otras palabras «¿se trata de un dispositivo que verifica solamente la performance analítica ya producida, o la capacidad de histeria analizante mantenida fuera o al lado del análisis? Creo que la segunda opción era la de Lacan en 1976, y está claro que este punto empeña la cuestión de las nominaciones de AE.»¹⁷

«Desde cierta perspectiva, que no calificaría como progresista, el psicoanalista podría transportar un saber que nada puede hacer, el saber de la impotencia.»¹⁸ Un saber del que no se puede ni siquiera conversar, al menos no colabora a consolidar el saber establecido – que apunta a obliterar lo que el acto fallido revela. El psicoanálisis enseña, más bien, las virtudes de "un saber que nada puede hacer", éste, al menos, respeta lo real.

¹⁴ Siguiendo a Freud hay al menos tres modos de identificación, a saber: 1) la identificación a la cual él reserva la calificación de amor, que da la identificación al padre, 2) una segunda identificación hecha de *participación* que él llama "identificación histérica" y 3) una tercera identificación que es aquella que él fabrica con un trazo que Lacan llamó "rasgo unario".

¹⁵ Histeria analizante, o histeria sin síntomas, que se reduce a la identificación con la falta en el otro, con el objeto a como falta, inscripto en el corazón del nudo. En la transferencia de trabajo, es la falta a saber que impulsa la elaboración.

¹⁶ Colette Soler, « *De la possibilité d'une École* », *op. cit.*, p. 82.

¹⁷ *Ivi*, p. 83.

¹⁸ J. Lacan, «Sabe, ignorancia, verdad y goce» [1971], en *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires 2012, p. 46.

Sara Rodowicz-Ślusarczyk



Sara Rodowicz-Slusarczyk es psicoanalista en Varsovia, miembro fundador del Foro polaco y miembro de la Escuela. Ha participado en el Laboratorio Internacional de la Política del Psicoanálisis (LIPP) de la IF-EPFCL como representante de la Zona Plurilingüe (2020-2022) en el cártel internacional que se refería al XVII seminario de Jacques Lacan "El reverso del psicoanálisis". Si bien el tema del cártel era "Las nuevas tiranías del saber", eligió parafrasear la afirmación de Lacan en el seminario, a saber, que la burocracia no es "otra cosa que el saber", como problema subyacente a su trabajo, convirtiéndolo en una interrogación de su estatuto en el psicoanálisis.

Miembros del cártel: "La nueva tiranía del saber": David Bernard (+1), Cora Aguerre, Vera Pollo, Philippe Madet y Sara Rodowicz-Slusarczyk

¿ Otra cosa que el saber ?

Mientras pensaba en este texto, me topé en Internet con la frase "si un hombre sabe más que los demás, se vuelve solitario". Mi reacción crítica fue también una interpretación de la frase: hay aquí un goce de la tristeza, pero también un consuelo del elitismo segregacionista. El aislamiento, y la exaltación asociada a la noción de la existencia de un saber secreto. Y entonces pensé en la cita que constituye el tema de nuestra serie de artículos: «Los analistas son los sabios de un saber del que no pueden conversar»¹⁹. Algo se opone al elitismo de la iniciación. Pero, ¿qué es?

En Madrid, continuando en la conceptualización de su experiencia del pase, Anastasia Tzavidopoulou habló no de soledad, sino de solitud - nos habló de esta solitud. Una paradoja. Lo que parece contradictorio, pero no lo es. Se refería al pase como una sublimación de la solitud. Por mi parte, quisiera añadir: la sublimación consiste en encontrar una satisfacción en el cambio mismo de la meta de la pulsión, en la producción de un camino para su circulación, camino que se convierte, él mismo, en la meta. Tiene lugar en el tiempo presente del deseo, como el decir que

19 Lacan, J. "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad" - Otros Escritos, Paidós 2012 – p. 379

tiene el efecto de una escritura. Es satisfactoria, y la sublimación así concebida, es, como decía Lacan ²⁰, la única satisfacción que puede prometer la experiencia del análisis.

La afirmación de Lacan sobre el saber de los psicoanalistas aparece en el artículo «Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad». Nos recuerda: la insatisfacción es el estado primordial del psiquismo.²¹ La satisfacción ocurre primero como alucinada - así es como se constituye el sujeto y su realidad. El psicoanálisis no niega la necesaria ilusión fundadora de la realidad psíquica del sujeto. Porque el psicoanálisis no es una "asunción (...) de un sentido más allá de la realidad"²² .

Dominique Fingermann habló de ello en Madrid ²³: La libido crea vínculos, crea realidad, y los vínculos se establecen con las representaciones antes de que encuentren un objeto satisfactorio. Es un apego precario y transitorio que vuelve continuamente a una fuente corporal. El hombre se queja de la falta de satisfacción, sin querer saber que es su estado original. Pero es el saber de esta insatisfacción primordial lo que puede hacer nacer una nueva satisfacción, otra - cuando un espacio se abre progresivamente, en la experiencia del análisis, entre las representaciones y la satisfacción corporal. En la fragilidad de este vínculo, su artificio fundamental, artificio tan fuerte como el cuerpo, hay un uso que el sujeto hace de las representaciones-significantes, y hay un uso que los significantes hacen de su cuerpo. El saber, por sí mismo, da lugar a otra satisfacción.

En el Museo del Prado de Madrid está prohibido hacer fotografías. Esto afecta a la forma de ver los cuadros y aumenta la alegría de contar a los colegas cuáles son los que no hay que perderse

En medio de los cientos de cuadros de Goya, un pequeño cuadro llamó mi atención. La escena que se encuentra allí, como salida de un sueño, tuvo al principio un efecto similar al de un Witz, casi haciéndome reír un momento antes de que la entendiera. Un momento de transferencia. Es una imagen minúscula: sobre un fondo oscuro, en medio de la noche, un grupo de personajes tocados con un gorro, planean en el aire. Al inclinarse, rodean con sus rostros un cuerpo, inerte y extendido, que también flota en el aire. En el suelo, alguien está tumbado boca abajo en la oscuridad, tapándose los oídos, otro deambula escondido bajo una sábana y en un rincón se ve un burro. Curiosa en cuanto al mensaje a descifrar, leo la descripción del "Vuelo de las brujas": las brujas insuflan el aliento del saber en el cuerpo para protegerlo de la ignorancia, representada por las figuras acurrucadas y el burro.

El saber en juego en el psicoanálisis no es ajeno al cuerpo. Siempre un cuerpo particular, con una combinación inédita de una falta de sentido vivo de la *lalangue* de su estilo, y de las significaciones

20 "Pues no hemos sacado aún toda la sustancia acerca de lo sublime que podemos obtener de las definiciones kantianas. La conjunción de este término con el de sublimación no es probablemente tan sólo un azar ni simplemente homonímica. Volveremos fructíferamente la vez próxima sobre esta satisfacción, la única permitida por la promesa analítica." Lacan, J. *La ética del psicoanálisis*, Paidós, 1988 p. 359

21 " Se considera que la alucinación es su resultante en virtud de una relación de las más lejanas con sus formas clínicas. Ella está allí solo para significar que del psiquismo, la insatisfacción es el primer constituyente." Lacan, J. "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad ". Op. Cit. p. 375

22 Lacan, J. "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad". Op. Cit. p.372

23 Fingermann, Dominique , *El lazo a pesar de todo*, intervención en la 3ª Convención Europea de la IF-EPFCL, Madrid, 13-15 Julio, 2023

pulsionales enredadas en su manera, de ser. El saber protege de la ignorancia, pero el cuadro de Goya muestra que la ignorancia es también una forma de protección. ¿Contra qué? Como, por supuesto, dirían los analistas: contra la castración.

Si fuera tan sencillo : los analistas como expertos en castración... El problema es que la ignorancia es también una forma de beatitud, no inocente, sino arraigada en la verdad. Lacan nos lo dice:

«Así, por el goce la verdad encuentra cómo resistir al saber. Es lo que el psicoanálisis descubre en lo que llama síntoma, verdad que se hace valer en el descrédito de la razón. Nosotros, psicoanalistas, sabemos que la verdad es esa satisfacción que el placer no obvia porque ella se exila en el desierto del goce.»²⁴

La verdad sólo existe en la medida en que hay un sujeto, pero también aparece siempre donde hay un sujeto. Y esto porque esta verdad existencial, que se encuentra en toda enunciación, incluso en la mentira, es una manera de relacionarse con lo real del goce. Hay una satisfacción en posicionarse con respecto a algo que uno sufre. Está en juego algo más necesario que la satisfacción, de lo que depende el ser del sujeto como tal. Y cuando un psicoanálisis revela este hecho, en lugar de llevarnos más allá de la realidad, puede permitir crear una «escritura» existencial del decir en el que se realiza este posicionamiento. Esto es posible por un desprendimiento de la verdad original, proporcionado por el espacio del saber. Se puede reescribir la propia verdad, a condición de poder desprenderse de ella. Una nueva satisfacción consiste en encontrar el medio de «equilibrar estembrollo»²⁵ de verdad y de real, sin duda el real del goce.

Si «el saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente el goce, (...) el camino hacia la muerte»²⁶ entonces el saber podría hacer la vida más vivible, a condición de seguir sorprendiendo la verdad. Está en la naturaleza del saber empujar al vínculo social.

Y si hay del santo en el psicoanalista, es porque en una «posición insostenible» sacrifica la ignorancia vinculada al amor de la propia verdad, para transformar la del analizante. Lo que el analista sabe de su posición, en un análisis dado : es el saber del que no puede hablar a los demás.

“Una alienación condicionada por un “yo soy”, cuya condición es, como para todos, “yo no pienso”, pero reforzada por el agregado de que , a diferencia de cada cual, él lo sabe. Este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo.”²⁷

&

24 Lacan, J. “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, Op. Cit. p. 378

25 “Hay una cierta manera de equilibrar estembrollo que es satisfactoria...” Lacan, J. Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, Otros Escritos, op. Cit. p. 599

26 Lacan, J. *El reverso del psicoanálisis*, Paidós, 1992, p. 17

27 Lacan,, J, “Del psicoanaálisis en sus relaciones con la realidad”, op. cit. , p. 379

Rosa Escapa



Diplomada en Psicología Clínica, estudia y practica el psicoanálisis en Barcelona. Es miembro fundador de la EPFCL- Fórum Opció Escuela de Barcelona y miembro fundador y enseñante en el Ateneu de Clínica Psicoanalítica-Catalunya, AME de la EPFCL-, participó en el Colegio Internacional de la Garantía en 2010-2012 y en 2018-2020.

Miembros del Cartel "¿Qué hacer del pase?": Vicky Estévez (Más-Uno), María Ángeles Gómez, María Antonieta Izaguirre et Sophie Rolland Manas,

**"Los analistas son los sabios de un saber sobre el que no pueden conversar."
Transferencia de trabajo, cartel, pase.**

Los analistas seguimos enfrentando el problema que ya a Freud ocupó y que Lacan situó como uno de los problemas cruciales para el psicoanálisis, el de la transmisión. A lo largo de su historia ha habido coyunturas que han podido favorecer o dificultar, como es el caso ahora, la inserción del psicoanálisis en las instituciones y en lo social. Sin embargo, la transmisión del psicoanálisis toca un punto muy preciso alejado de circunstancias que ninguna estructura puede asegurar: el deseo del psicoanalista.

La transmisión del psicoanálisis no es la enseñanza, distinción que remite a la brecha entre lo que del saber se puede articular y lo real del significante que repercute en el cuerpo. En el *Acto de fundación de la EFP (1964)* Lacan habla, respecto la enseñanza del psicoanálisis, de una transmisión que se efectúa "de un sujeto a otro por los caminos de una transferencia de trabajo", transmisión entonces distinta a la que opera en el análisis por sus efectos didácticos, terapéuticos y "sinthomáticos".

Desde la perspectiva de la clínica, el psicoanálisis mantiene su lugar en la medida en que los análisis siguen, eventualmente, produciendo analistas. Que sea eventual es un índice de que el deseo del analista no se transmite. El deseo del analista sostiene a éste en el lugar de semblante de objeto a para el analizante, de modo que éste se vea conducido a enfrentar su división y lo que causa su deseo hasta el límite del horror de saber, pero el deseo del analista no se puede transmitir. No es por la vía de una transmisión sino por la del acto que el discurso analítico produce al analista, acto

que se reproduce "por el hacer mismo que él comanda"²⁸. Y con el acto en el que un analizante pasa a analista se reproduce cada vez la pregunta por el deseo del analista, de un analista a otro. Podemos decir con Lacan que el analista se la pasa haciendo el pase, se la pasa haciendo camino, camino siempre por trazar. No hay experiencia acumulada que en el acto tenga actualidad alguna. Desde donde el analista soporta la transferencia, el acto analítico necesariamente se tiene que reinventar cada vez, y con ello cada vez se renueva el pase. "Cada analista se ve forzado a reinventar el psicoanálisis"²⁹, dice Lacan.

Necesariamente hay que inventar porque ni el saber que se extrajo de la propia experiencia analizante ni el de la práctica sirven de asidero para un caso o una sesión en particular.

¿Con qué cuenta entonces el analista para el acto, para inventar, o reinventar el psicoanálisis? Cuenta con los efectos de la reducción del síntoma al significante sin-sentido, a la marca de lo real, lo que se traduce en un viraje en su posición respecto al goce y respecto al saber. De ello, él lo sabe. Y algunos hacen de ese saber un acto, el de autorizarse como analistas. Es lo que se trata de captar en el dispositivo del pase, de lo que los pasantes tratan de dar testimonio. No siempre se logra pues se trata de un saber desaparejado que no se puede enunciar.

Es más bien bajo la forma del decir del pasante que el cartel puede leer ese saber entre líneas. A través, incluso a pesar de los dichos del testimonio, puede resonar el paso del no-saber hacer con la falta de proporción sexual a la deflación del Otro.

Este reconocimiento, que procede por la vía de lo no dicho, llega como un afecto, de modo similar a la risa que produce lo que se insinúa en la agudeza. Se produce un efecto de reconocimiento con cierto sentimiento de complicidad respecto un saber sobre el que no se puede conversar³⁰. No es el no-saber ni la ignorancia sino un saber que está ahí y sigue ahí, "punto cero de saber"³¹, y que cuando se lo quiere poner en palabras no hace más que errar. Ahí reside el fracaso del pase que, como el acto, sólo se logra al fallarlo.

Sin embargo, esta aporía no puede reducir el juicio sobre un testimonio de pase a un a/efecto pues, a excepción de la angustia, los afectos pueden engañar sobre su causa. El quehacer del dispositivo cuenta con el tiempo, aquel ahorrado por la captura de ese decir en un instante, para encontrar los elementos que subtienden la lógica de la cura hasta su conclusión y llevar a cabo un trabajo de elucidación que pone sobre la mesa también los presupuestos del cartel.

Volvamos a la transmisión "por los caminos de una transferencia de trabajo". La expresión merece que tratemos de entender qué significa y ello tanto más por cuanto, habiéndola formulado Lacan una sola vez, se toma por el destino lógico de la transferencia una vez finalizado el análisis, y así se repite como una letanía.

Lacan dedicó un seminario, el Seminario XI, a señalar la diferencia entre la transferencia al sujeto supuesto saber y la repetición. La transferencia no es la repetición ni la reproducción de la relación

²⁸ J.Lacan. Reseña del Seminario sobre el acto analítico, 1969. Otros Escritos, Ed. Paidós, Barcelona, 2012, p.395

²⁹ . Lacan. Clausura del IX Congreso de la Escuela Freudiana de París, 1978

³⁰ "Los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar." En: Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad, 1967. Otros Escritos, Ed. Paidós, Barcelona, 2012. p.379

³¹ Ibid

libidinal con los objetos primordiales. La transferencia supone la dimensión agalmática del saber, saber que en el curso de un análisis se desplaza y cambia de estatuto.

Al principio, condición de entrada para un análisis, la libido se vuelca en aquel que encarna el sujeto supuesto saber. Después de una primera rectificación subjetiva, parte de la libido se desplaza hacia el saber inconsciente y hacia la propia palabra analizante, con la expectativa de que el desciframiento revele la verdad última de su síntoma. Es una demanda sostenida por la demanda al analista de que opere con su saber-hacer, es decir, que el analista sigue ocupando un lugar relevante en la economía libidinal del analizante. Finalmente, concluir un análisis supone dejar de creer en el poder revelador de lo cifrado en el inconsciente, en el saber del Otro, y contar con el nuevo saber que se ha escrito en los márgenes de lo imposible de decir. La cifra irreductible de goce adviene como un resto que trenza un deseo nuevo en tanto es un deseo que no surge en el margen de demanda alguna, no hay un Otro del que se espere una respuesta para decir "no es eso", no hay un Otro al que haya que sostener para sostener el propio deseo. Por tanto, podemos pensar que hay una migración de la libido correlativa del movimiento del deseo que se esbozó en los márgenes de la demanda, al deseo anudado a ese saber en lo real. Luego, siendo el síntoma singular, no hay una fórmula universal para el destino de ese deseo nuevo ni de la libido.

Cuando dicho deseo se dirige al psicoanálisis, ¿no es porque la libido migra, en el pase, a ese saber que toca lo real, ese saber que pisa en falso en cuanto se le busca una significación? Diría que el ser "fuerte" que deviene el analizante al final de su experiencia se nutre de este vuelco libidinal. En adelante, si en efecto esta transferencia se conjuga con un deseo de psicoanálisis, conducirá al analista al trabajo con otros analistas que, habiendo realizado la misma experiencia, cuentan en su haber con ese saber del que no pueden hablar y del que tampoco se pueden servir para la dirección de las curas. Parecería un saber despreciable y, sin embargo, es el elemento que por quedar fuera de los saberes articulables da razón de los mismos. Es la transferencia a ese saber del cual, dice Lacan, los analistas son sabios, lo que invita al trabajo con otros y es el trabajo con otros lo que lo mantiene como un activo.

&

Tatiana Carvalho Assadi



"Mi participación en el Foro del Campo Lacaniano de Sao Paulo comenzó en las primeras discusiones que siguieron a la Escisión de 1998. A lo largo de estos más de 20 años, he encontrado en la Escuela y, sobre todo, en el cártel, una manera rigurosa y sutil de ocuparme en mi formación como analista. De esta forma, orientada hacia la Escuela, he asumido funciones a nivel local en el seno mismo del Foro de Sao Paulo, así como en las articulaciones con la EPFCL. Este doble compromiso se ha sostenido, incluso en este texto, demostrando mi enfoque particular de un tema que se vincula a otros. Es el poema que toca la transmisión del psicoanálisis lo que arriesgo en estos pequeños esbozos". Tatiana Assadi es AME de la EPFCL.

Conclusion del cartel sobre la transmisión en Febrero 2023 - Cartel : Beatriz Maya, Beatriz Oliveira, Eliane Pamart, Tatiana Assadi et Dominique Fingermann (Más-Uno)

Poem-a pasante: ¿qué se transmite?

Encontrar notas sueltas en mi ordenador de la época en que participé en el *Cartel Intercontinental* me hizo retomar un tema que desde hace tiempo resuena en mi cuerpo. Entrever una serie de notas sueltas fue el primer movimiento, de tres, si se me permite circunscribir así mi recorrido, en esa *Transmisión* de los pasos advenidos de mi impasse en dirección a la participación en este Cartel.

Describo, no obstante, tres senderos recorridos en este proceso: *notas sueltas, voces huecas y poema página*, así es como las nomino.

El entusiasmo de encontrarme frente a un cartel entre continentes fue un deber que me había conmovido en EPFCL el año anterior. Los primeros pasos y la reunión con los demás colegas tuvieron que ver con las transferencias de trabajo y los temas que se chocaban. Todas nosotras, 4+1, estábamos interesadas en realizar estudios hilvanados por el tema de la transmisión. Movida, entonces, por la afirmación de Lacan en *L'insu*: "...Il y a quand même une chose qui permet de forcer cet autisme, c'est justement que la langue est une affaire commune et que... c'est justement là où je suis, c'est-à-dire capable de me faire entendre de tout le monde ici ...c'est là ce qui est le garant - c'est bien pour ça que j'ai mis à l'ordre du jour *Transmission de la psychanalyse* - c'est bien ce qui est le garant que la psychanalyse ne boîte pas irréductiblement de ce que j'ai appelé tout à

l'heure autisme à deux." (Lacan:1976/77: 67)³² tracé, en mí, contra el autismo de a dos, el orden del día en el enlace por la *transmisión*. Apostar por este lugar, en este tiempo y en este tema aseveraba la formación tan cara y valiosa a los analistas.

Procedente del latín, la palabra *transmisión* tiene en su etimología *mittere*, que junto con el radical *trans* significa enviar a, a través de algo, enviar a través de... En otras palabras, transmitir es salir de un lugar y provocar el paso a otro.

Inmersa en esta propuesta, en las reuniones iniciales, la libre asociación sobre el tema condujo a un encuentro particular de cada quien con su pregunta. Fue así como *las notas sueltas* se compusieron en mi diario cartelizante, a saber: poema, estilo y *transmisión* armonizaron con nuestra primera producción escrita llamada *Cartel Exquis*. Basado en una propuesta surrealista de principios del siglo XX, *Cadavre exquis* es un juego compuesto por el método de agrupar palabras, frases o incluso dibujos, pronunciados por varias personas de tal manera que cada una de ellas no supiese de las demás producciones, y de esta manera se compone un texto único, subvirtiendo el discurso literario convencional, absolutamente coherente y lineal. A partir de ahí, tomamos prestado el método utilizado en el famoso juego del *cadáver exquisito* y creamos colectivamente un texto que, al mismo tiempo, mantuviera el tono de la agrupación sin perder los rasgos de cada cartelizante y sin descuidar sus estilos. Este juego "*incoherente*", en su primera versión, proponía a los participantes escribir, tal vez dibujar palabras, imágenes o frases al azar en total ignorancia del compañero, un juego marcado por la sorpresa, cuyo punto en común era el propio juego. Un papel común, con varios pliegues, sería ofrecido y cada componente utilizaría un solo trozo de la hoja para su creación e ingenio. El pliegue descompuesto revelaría el matiz del texto o la línea que se hubiera creado. De este modo, nos servimos del surrealismo en su orden desordenado de la composición para poder, en esta bisagra, en este plegado, fabricar un escrito común sin perder las partes de los 1+1+1+1+1. Como resultado, las piezas *de otros* afinarían la orquestación, manteniendo el todo y la parte conectados, el interior en continuidad con el exterior, como en la Banda de Moebius y las apuestas surrealistas.

Estaría, por tanto, a la altura de la pintura de Salvador Dalí, sobre todo en su reduplicación de la realidad por osadía, vanguardia y carácter libertador. De este modo, no estaríamos introduciendo un texto estético, sino marcando la función ética de producciones particulares en sus tesituras sonoras con el tema en general, articulando intención y extensión. Así es como veo este primer paso de nuestro cartel, un lugar donde las notas sueltas toman cuerpo y forma, produciendo sentidos plurales.

Ante todo, apoyamos la idea de que cada una escribiese, a puño y letra, en el texto *Cartel Exquis*, primeras conclusiones del trabajo cartelizante, poniendo cada quien su lengua materna en garantía.

32 Hay una cosa que permite forzar este autismo, esto es que la lengua es un asunto común. Es ahí justamente donde soy capaz de hacerme entender por todo el mundo aquí. Es esto la garantía — esto por lo cual puse a la orden del día en la Escuela Freudiana la transmisión del psicoanálisis — la garantía de que el psicoanálisis no se encaje irreductiblemente en este autismo de a dos (*Ornicar?* 12/13 Ed. Lyse, Paris, 1978. traducción de Susana Sherar, Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A, Bs. As, Argentina)

A cada párrafo escrito un giro era producido: del francés al portugués, retornando al francés, que regresaba, nuevamente, al portugués y finalizaba con el español. Esta fue la configuración de nuestra Torre de Babel, demarcando el tono y el ritmo individuales. El balanceo idiomático, así como las puntuaciones en lecturas variadas, presentaron un trabajo con resonancia soplante.

La forma de esta producción tuvo dos puntos especiales para mí, el primero fue la incomodidad de escuchar tres idiomas diferentes a intervalos cortos procesando una melodía melódica. El segundo fue el experimento de desprenderme del idioma y de su significación fija, dejando que el texto cartelizante me interpelara. En otras palabras, como experimento encontré la transmisión como tema del cartel y, al mismo tiempo, su producción en acto, es-cenificado, como efecto del psicoanálisis. Es decir que el texto cartelizante tuvo efecto debido a su estructura *exquis*, a pesar del extranjerismo idiomático, hubo efecto de pase de algo a otro algo.

Vaciar la significación permitía que cualquier cosa de las vivencias de cada cartelizante, sosteniendo sus estilos y letras, sobre todo cuando se decían en voz alta, en oca voz, tuviera la función de pasaje, de pase, de *exquis*, de exquisito, de cadáver, de lo que era muerto a *exquis* en tanto distinto. Cabe señalar que la palabra *distinto* en portugués posee una doble inscripción. Puede ser entendido como diferente, lo que no es igual; además designa una expresión indicativa de alguien digno de respeto, ilustre, puede entenderse como serio y sofisticado. Distinto como diferente y respetuoso.

De esta manera, apostar a este juego tuvo la función de hacer pasar las *notas sueltas* a las voces ocas, caucionando, inclusive, la pluralización de las voces en que se sustenta nuestra Escuela. Además del plurilingüismo estatutario internacional mantenido por esta Comunidad, existe un resto lenguajero que permanece intraducible, que debe ser sostenido corrientemente y que soporta las diferentes lenguas maternas los diferentes idiomas-ternos³³.

Con cada pasaje de un párrafo al siguiente en el texto entretejido y alineado, con cada giro idiomático, con cada línea singular que con su punto final se abría a una nueva escritura, algo *distintivamente* era pasado. El doble canto distinto era pasado en los pasajes de las voces, líneas y soplos que componían esta composición.

Y fue así, con esta experiencia, que sentí, en acto, lo que podríamos pensar como relativo a transmisión, tanto en términos de lo que ocurre en el pase como de lo que tiene que ver con lo que pasa de los impases en la enseñanza. Aunque sé que el psicoanálisis: "Tal como ahora lo llevo a pensar, el psicoanálisis es intransmisible" (Lacan: 1978), de lo intransmisible, algo fue transmitido. Su estatuto de intransmisible se debe, ante todo, al hecho de hacer pasar algo del objeto en un forzamiento de lo que no está inscrito simbólicamente en él. Algo no pasa a través de la cadena de palabras, a través del empuje de las frases, pero yo diría que algo puede pasar a través de los huecos y grietas que resuenan en nuestros cuerpos. Aunque hay un imposible propio de la transmisión, hay un resto que puede transmitirse en su carácter residual, de objeto.

"Todo retorno a Freud que dé lugar a una enseñanza digna de ese nombre sólo se producirá por la manera en que la verdad más oculta se manifiesta en las revoluciones de la cultura.

33 El termino terno en portugués en sus sentidos incluye, tierno y tambien traje. No solo connota la terna como en castellano.

Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a los que nos siguen. Se llama: un estilo" (Lacan:1998: 460)

Algo pasó y me pregunté qué pasó y, aún más, cómo pasó?

De las *notas sueltas*, cifradas por voces huecas, se extrajo un texto que produjo incomodidad, mal-estar, paralización y, más tarde, escritura, un *poema-página* fue mi conclusión del cartel.

Sin embargo, me atrevo a aventurar que en mis hilvanes y bordados, cortando y recortando, rasgando, deshilachando los hilos que componen el tejido por un lado, y enhebrando por otro lado, puedo decir que la transmisión toca algo de la experiencia, los restos surcados en nuestros litorales que constituyen los poemas que se escriben en nosotros.

De hecho, así es como leo la frase de Lacan: "*Yo no soy un poeta, sino un poema. Y eso está escrito aunque tenga la apariencia de ser un sujeto*". Esta frase fue pronunciada en su *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI (1976)*, donde aborda el tema del fin de análisis y del pase. La experiencia de un análisis revela una *histoeria*, neologismo que condensa historia e histeria, una articulación de los significantes de la propia historia dirigida al analista. Es en esta producción analítica de una verdad mentirosa lo que se puede escuchar en la transmisión del pase, dirigida a una Escuela. *El analista sólo se histoeteriza a sí mismo*, llegando a testimoniar su *verdad mentirosa* en la relación con el Otro de la lengua.

Me aproximo a este tercer tiempo del Cartel, el instante-lugar en el que opera la conclusión y que puedo formular que hay transmisión en la temporalidad-espacio en la que los intervalos presentes en el plurilingüismo vocal, en el que las letras sueltas se versifican en notas volantes algo se escapa en la composición de este *poem-a* que se escribe en la experiencia analítica y que tiene una dirección siempre existente. En otras palabras, es en los restos donde se compone el estilo del analista. de ese analista, ya sea en el pase o en la extensionalidad, donde la hesitación entre sonido y sentido operan, es que se produce la transmisión y que algo es escrito en las páginas por las plumas de los *poema-(a)s*.

Finalizo apostando por lo que pasa en la transmisión o, más aún, se podría decir que hay transmisión cuando algo del efecto poemático, es-hecho, se produce tanto como poema como carrusel (Octavio Paz) como en la escritura de la poesía china y su modulación y resonancia en el cuerpo (François Cheng). Este efecto *poemático* es lo que se transmite en los intervalos entre sonido y sentido, entre cortes y agujeros, entre sentido y *sens blanc*. He aquí el acontecimiento *Transmisión: poem-a pasante* en su resonancia.

Traducción: María Claudia Formigoni; Alejandro Rostagnotto

Referências Bibliográficas

LACAN, J. A transmissão (1978). Encerramento do 9º Congresso da Escola Freudiana de Paris (9-07-78). Tradução André Oliveira Costa. In: Correio Appoa julho de 2015. Porto Alegre-Br.

L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre(1976-77). Via STAFERLA, on-line.

(1976). Prefácio da Edição Inglesa do Seminário XI. In Outros Escritos:2003: Rio de Janeiro.

A psicanálise e seu ensino. (1957). Comunicação apresenta à SFFilosofia em 23 de fevereiro de 1957. In Escritos (1998): Jorge Zahar Editora: Rio de Janeiro.

Chantal Degril



Chantal Degril es psicoanalista en Nueva Zelanda. Miembro fundador del Foro de Nueva Zelanda y miembro de la Escuela. Ejerció la función de Delegada y fue Representante de la Zona Anglófona en el CRIF durante el período 2020-2022 . Ha sido con los colegas de Nueva Caledonia y de la Polinesia Francesa promotora del Seminario Transpacífico y del 1er. Coloquio Internacional de Psicoanálisis en el Campo Lacaniano en el Pacífico que ha tenido lugar recientemente en Papeete (Tahiti), participando así de manera colectiva en la difusión del pensamiento lacaniano en estos lugares.

Miembros del cartel : "Efectos del pase en el psicoanálisis en intensión" : Agnès Metton, Marc Strauss, Bernard Toboul (Más-Uno), Matías Laje, Leonardo Pimentel, Chantal Degril)

L'esp de *lalengua* en el pase

El cartel del que formo parte está compuesto por 6 miembros repartidos en cuatro países: tres en Francia, todos analistas experimentados y que han participado en carteles del pase, uno en Brasil, uno en Argentina y yo, con sede en Nueva Zelanda, los tres con un recorrido analítico más o menos largo y más recientemente involucrados en las actividades de los foros y de la Escuela. La lengua hablada en nuestro cartel ha sido el francés, la única lengua común a todos. Comenzamos nuestro trabajo de forma colectiva, consistente en debatir diversos textos sobre el pase, en particular sobre los testimonios del pase. Después de un tiempo notamos que algo 'no funcionaba' en este cartel - como diríamos de la mayonesa - en el sentido de que era difícil encontrar horarios para reunirse, esto debido a las importantes diferencias horarias, las ocupaciones de cada persona, las diferentes fechas de vacaciones en los dos hemisferios, etc. Pero también, durante una conversación entre nosotros sobre este punto en particular, apareció que si bien el trabajo del cartel en sí como discurso no parecía producir "resultados" convincentes a nivel colectivo, sin embargo produjo efectos en cada uno. Por mi parte, este trabajo sobre 'el pase en intension' me permitió preguntarme sobre diversos aspectos del concepto de pase mismo y sus implicaciones a nivel individual y colectivo, sobre y en la Escuela, sus diversas idas y vueltas en el tiempo y su práctica en la Escuela. Esto dio lugar a propuestas de trabajo en mi foro local y también en conjunción con colegas del Foro de Melbourne, así como la producción de varias presentaciones sobre este tema, una de ellas en el contexto de una colaboración Transpacífica bilingüe con colegas de Tahití y Nueva Caledonia. ¡Así que se habían lanzado algunas guijarros a través de las fronteras con efectos

en forma de "anillos en el agua", mucho más allá de las dos orillas del Océano Atlántico, entre el Mar de Tasmania y el Océano Pacífico!

Mi presentación de hoy se refiere al punto en el que me encuentro actualmente en mi interrogación sobre *lalengua* y cuáles podrían ser sus efectos, es decir, los efectos de cierto saber en un pase, a nivel individual, pero también en el Pase como dispositivo. De ahí el título: « El esp de *lalengua* en el pase ».

El Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario XI ³⁴ se inicia con la frase famosa : « Cuando el esp de un laps, ya que solo escribo en francés : el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, Uno mismo ». Pero ¿ qué sabe uno mismo ?

Si el esp de un laps tiene que ver con el inconsciente real, es un espacio instantáneo donde, gracias a una contingencia, frecuentemente mencionada en los testimonios, su ocurrencia puede convertirse en saber. Pero se trata de un saber en lo real, del que Lacan dice es "sin sujeto". Es un atajo. Este saber escapa, no puede articularse, pero de todos modos se inscribe, incluso se escribe, y produce efectos. Entonces, ¿cómo podemos decir algo al respecto?

La cuestión de la emergencia de éste saber del lado de lo real se aplica a los momentos de pase en el análisis, pero también al pase experimentado por el analizante en el procedimiento mismo. Al retomar la expresión de Lacan aplicada a la experiencia del pase, me refiero a que de un laps – que pasa en el pase (lo que (se) pasa) – abriría la vía a un espacio donde el decir podría transmitirse, no por la palabra (dichos), incapaz de transmitir lo real imposible de simbolizar, sino por otra vía, la de *lalengua* y sus efectos de real sobre el sujeto. Podríamos describir un efecto de real sobre el analizante mediante un fenómeno que puede traducirse como: 'No sé qué pasó (o lo que ha pasado), pero ya no es como antes'.

Lacan describe el momento de pase como un "relámpago" . Algunos pasantes lo traen en sus testimonios de pase, los publicados, algunos en Wunsch ³⁵. Este momento de pase se describe como un destello en el momento de la salida supuesta del análisis y su consecuencia: la constatación de que ha habido pasaje del analizante al analista y la presencia del acto del analista. Si no es posible decir este momento a través de los dichos, sólo puede ser probado a través de los afectos ligados a lo real, -en particular los producidos por *lalengua*.

De ahí la pregunta: ¿Qué tipo de saber se produce al final de un análisis?

La estructura del discurso del analista tal como propuso Lacan sitúa al S1 como el "producto" de éste discurso. Pero ¿qué es este S1, cómo se define? Ésta es la pregunta que hago aquí. ¿Es el significante amo producido en y por el análisis tal como se articula en el discurso del analizante en el *historial* que cuenta? Si es así, es posible decirlo y es posible conversar sobre ello, incluso ad infinitum.

Por el contrario, si se trata de los S1 de *lalengua* como formando un "enjambre" de "Unos", una serie de "Unos", son un saber sin "yo", un saber que no tiene sentido, un saber que no puede ser

³⁴ J. Lacan (2001). Prefacio a la edición inglesa del seminario XI, *Otros escritos*, Barcelona-BA, Paidós, p. 599

³⁵ Wunsch, n.23, p 7-8

dicho, ni pensado, ni elaborado. Los Unos de *lalengua* son S1s procedentes de la palabra y del lenguaje en los que el sujeto está inmerso desde el principio, pero están sujetos a un goce irreductible. En efecto, *lalengua* proviene de la lengua, como lengua, escuchada y hablada. Es una fuente de goce. Sólo los significantes, los Unos de *lalengua*, tienen un efecto de iteración o reiteración. Se repiten, pero sobre todo se gozan. No se trata de repetición en el sentido clásico, freudiano del término. En la repetición de los Unos de *lalengua* no hay pérdida como señala C. Soler ³⁶(4): « Entre su adquisición [la de *lalengua*] y su puesta en uso, no hay pérdida, al contrario de lo que ocurre en la repetición, que es del Uno que produce entropía, mientras que el inconsciente [real] es un enjambre negentrópico [S1]. [Este] goce del inconsciente es indestructible. Su saber no es un saber hacer con la pérdida, tiene más que ver con el tapón a través del cual el saber adquirido de *lalengua* hace síntoma en lo real del nudo ». El inconsciente real que se encuentra en el análisis, por tanto, arraiga en el efecto de los Unos incorporados, encarnados en el cuerpo. En esto, el inconsciente real tiene sus raíces en lo real del síntoma. En la "Tercera", Lacan insiste : « Los significantes de *lalengua* no son fantasmáticos, sino realmente bien inscritos en lo real ».

Lacan acerca *lalengua* a la estructura de Witz (chiste). En L'Insu³⁷ (5), dice: « El interés del 'chiste' para el inconsciente está sin embargo ligado a esta cosa específica que implica la adquisición de *lalengua* ». El propio término '*lalengua*' proviene de un lapsus que surgió literalmente de un malentendido en una sesión de su enseñanza: '*lalengua*' en lugar de 'Lalande'

Algunos testimonios de pase, y esto lo hemos resaltado en nuestro cartel aquellos de nosotros, analistas que somos o hemos sido miembros de cárteles del pase, es difícil captar momentos de pase. ¿En qué se basa la decisión de nominar o no nominar? No sobre los S1s como dichos, sino, sobre lo que Lacan llama un decir, que se infiere de los dichos del analizante. ¿Qué se infiere entonces de *lalengua* como goce absorbido por los significantes de la lengua (en dos palabras) y por tanto también escuchado en alguna parte?

Del lado del objeto *a*, su caída al final del análisis reenvía a lo real, pero en la medida en que este real todavía está vinculado a lo simbólico. En efecto, en el seminario Aún ³⁸(6), Lacan inscribe el objeto *a* entre lo simbólico y lo real, como semblante, en la base de un triángulo cuyos vértices son: arriba, lo imaginario, abajo a la izquierda lo simbólico y a la derecha lo real.

Entonces, ¿qué saber al final del análisis? Un saber como medio de goce, sin duda. Pero ¿podemos decir que este saber tiene que ver con la consecución de un grado cero de saber que indicaría la presencia misma del objeto *a* como causa ? ¿Podemos hablar de una destitución del saber con la caída del objeto *a* ? O, tal vez ambas cosas, este saber tiene que ver con los Unos de *lalengua*, los Unos de goce absorbidos en los significantes, y que resuenan cuando se escucha el eco.

Traducción Ana Alonso

³⁶ C. Soler (2012) El enigma del saber en : *El lenguaje, el inconsciente, lo real*. Ediciones del Campo Lacaniano

³⁷ J. Lacan (1976-77) Seminario XXIV *Lo no sabido que sabe de la Una-equivocación se ampara en la morra*. p.99

³⁸ J. Lacan (1975) Seminario XX *Aún*. Barcelona-BA, Paidós p. 109

